

REFORMA

Martes 8 de septiembre de 2009

La diferencia

Crítica

Lázaro Azar

(8 septiembre 2009).- He perdido la cuenta de cuántos fines de semana este fiel integrante de las brigadas peatonales ha buscado a quién pegársele para llegar a Toluca o a Cuautitlán, con tal de no perder la reconfortante costumbre de escuchar un buen concierto sinfónico.

Este viernes no fue la excepción. Para mi beneplácito, vi que a la par de los habituales, una inusual cantidad de "notables" llegó de distintas partes de la república a la Sala Felipe Villanueva atraída por el magnetismo de la directora anunciada: Alondra De la Parra, cuyo oficio y disciplina fueron decisivos para que Enrique Bátiz, fundador y director de la Orquesta Sinfónica del Estado de México (OSEM) le confiara el concierto inaugural de la Temporada 114 de esta orquesta que, para escozor de muchos, es reconocida como la mejor agrupación sinfónica de nuestro país.

Con anticipación, los músicos fueron avisados de que esa noche, Enrique Peña Nieto iría a escucharlos. Sería la primera vez que asistiría a un concierto público de la OSEM en calidad de gobernador. "Ya verán que como siempre, no va a venir, y menos ahora que mañana es su Informe" cuchicheó un músico a su compañero al iniciar el concierto. Del gober... ni sus luces.

Se perdió *Short Ride in a Fast Machine* de Adams pero, sobre todo, la rara oportunidad de escuchar una de las partituras más notables que se escribieran para el violonchelo en el siglo 20: el *Concierto en do menor* de Walton. Si poco se toca esta obra singularizada por "la impetuosidad de su exuberancia rítmica, así como su depurado y elegante lirismo" es porque no es fácil hallar un solista que a la par de un incuestionable virtuosismo, haga gala de esa capacidad expresiva y belleza de sonido que tantos lauros han brindado a Christopher Miroshnikov.

A manera de contrastante *encore* con tan temperamental partitura, Miroshnikov descubrió su lado humorístico y desparpajado al obsequiarnos un arreglo de la pequeña *Marcha Op. 65 n. 10* de Prokofiev.

Llegó el intermedio y con él, Peña Nieto y su Gaviota. Alondra fue llamada para saludarlos y aprovechando que estaba a tres asientos, esta otra pájara de cuenta pudo escuchar cuando él le agradecía su presencia en Toluca y le recordaba que la esperaba al día siguiente en su informe. Con esa campechanía que atrapa a cuantos la tratan, De la Parra respondió que ya que él estaba ahí en su showcito, ella estaría en el suyo y tras las fotos de rigor, regresó a su camerino.

Al volver a escena, la directora atrapó nuestra atención por la vitalidad con que abordó las *Danzas Sinfónicas* de *West Side Story* de Bernstein y una de las obras emblemáticas de la OSEM, la *Suite n. 2* de *El Sombrero de Tres Picos* de Falla. Ya casi al final, durante la *Jota*, noté cómo intercambiaban miradas los músicos: Peña y su Gaviota, que casi ni parpadeaban, por fin se habían tomado de la mano...

Gracias a la disciplina que Bátiz ha inculcado en sus atrilistas, suelo escuchar en los directores huéspedes que visitan la OSEM que esta orquesta "toca sola". Puede que sea cierto, pero no con todos. Pocos logran de ella el nivel de excelencia que alcanzan con su titular y para muestra, recordemos cuán burda sonó con el batutero que masacró el séptimo programa de su temporada pasada.

Para hacer brillar a la OSEM hay que compartir ese ánimo de estudio y disciplina que distingue a cuantos conforman el equipo y De la Parra llegó más que preparada para ello: su precisión gestual y bien estructurada idea de lo que quería lograr contagió a todos de ese fuego interno que la consume, esa pasión por la Música que desgraciadamente, se añora en tantos pseudo directores cuyo único talento es la autopromoción.

Si algo tienen en común Bátiz y De la Parra, es ese amor, respeto y entrega por la Música. Gracias a ello ocupan el lugar que tienen y lo menos que logra ese nivel de compromiso, es la jubilosa exaltación de cuantos presencian su desempeño. Ahí está la diferencia.

Ahora sí, no creo incurrir en un juicio prematuro afirmando que Alondra no es una promesa. Ante el decepcionantemente gris e insípido panorama local, es una realidad de la cual México puede estar tan orgulloso, como este melómano, agradecido.

azarboldo@prodigy.net.mx